

# Tierra y Libertad

Numero sueltos 5 centimos

Redacción y administración: calle Cadena, 39. 2.º. 1.º

Paquetes de 10 ejemplares . . . 1'00 ptas  
 Suscripción España un trimestre . . . 1'00 . . .  
 Extranjero . . . 1'50 . . .

## En vísperas de elecciones

Nos hallamos en vísperas de elecciones municipales. Poco interesante es para nosotros el hecho, pero nos sugiere algunas ideas relacionadas con el actual momento político y queremos exponerlas.

Podríamos afirmar, sintetizando, que estamos todos en el secreto de lo que representa la lucha electoral, como la más saliente manifestación de la labor política; tanto sus defensores como sus adversarios convienen en que todo ello guarda absoluta semejanza con las más jocosas farsas teatrales y, lo que es peor, trasciende a la vida colectiva de los pueblos comunicándoles sus ficciones y sus sordezcos. De ahí que las contiendas electorales van perdiendo, de algún tiempo a esta parte, la nota de interés y de entusiasmo que antaño despertara entre las masas populares, para convertirse en una de tantas actuaciones rutinarias y monótonas que integran el arbitrario funcionamiento de la presente sociedad.

¿Sería, sin embargo, acertado deducir de lo que precede que el pueblo abandonó ya los viejos moldes o los antiguos valores, negando totalmente su apoyo al régimen político o desmembrado por completo de las múltiples redes que éste le tiende y prepara? *That's the question.* Y arriesgado es contestar afirmativamente. Aunque son muchos los individuos que tal contestación formulan, en la creencia de que el pueblo ha desechado ya toda tendencia política, con viene no dejarse ilusionar por el aspecto externo que presentan siempre esas cuestiones. Justa es la aspiración, inmejorable el propósito; pero cuando se estudia el pensar y el sentir de las masas, hay que distinguir entre la oposición resuelta y consciente y la indiferencia o pasividad encubridora.

Ningunas elecciones resultan tan a propósito como las municipales para poner de manifiesto todas las bajas concupiscencias, todas las pequeñas y grandes ambiciones de orden puramente económico que realizan y poseen quienes respiran el viciado ambiente político. Menos sugestivo el aparato de la representación, menos propicio a los deslumbrantes actos parlamentarios, los cuantiosos intereses materiales adquieren más relieve, hasta llegar a constituir la única obsesión de los ciudadanos que aspiran al lucrativo cargo de *administrador de los bienes comunales.*

No hay comerciante, abogado, médico, industrial, aprendiz de periodista, presidente de casino o simple cero de partido, por ignorantes que sean, que no se considere con méritos suficientes para desempeñar una concejalia. ¡Cuántos hay que por el mero hecho de haber defendido a estacazo limpio la persona del jefe, cuando su vida peligraba, han podido luego pasearse en coche por cuenta del Ayuntamiento, exhibiendo por esas calles su facha ridícula de tendero retirado! La cuestión es llegar, no importa cómo; y una vez en posesión de la *brevé*, disfrutarla con la mayor tranquilidad posible, con los demás ciudadanos.

Se ha llegado a tal extremo en esta clase de luchas, son tan crudos, tan bajos, tan despreciables los egoísmos que en ellas se exteriorizan, que se descuidan ya hasta las más elementales cuestiones de forma o apariencia, dejando al descubierto la asquerosa podredumbre del gastado organismo social. En otros tiempos, todavía procurábase revestir el cargo de administrador municipal de cierto prestigio e importancia, que le presentaba como respetable a los ojos de la multitud. Hoy, menos escrupulosos los mangoneadores del sufragio, prescindían de tales prestigios y van, como se dice vulgarmente, al grano. No se protesta por ello, y algunos de los que se rebelan obedecen, más que a un sentido de equidad, al instinto de ambición que no logran dominarse. Si se invirtieran los términos usarían los mismos procedimientos que emplean los *personajes* censurados. Ha huido de ellos todo ideal, bueno o malo, que aun podía inspirar sus actos, siendo reemplazado por el materialismo grosero de sus ruines especulaciones.

Pero no es esto lo único que precisa

considerar del conjunto de la lucha política. Hay algo más interesante para nosotros, algo más valioso y principal: el proletariado. La intervención que una gran parte de éste tiene en aquella lucha, ha motivado muchas meditaciones y no menos esfuerzos encaminados a evitar el profundo desvío que entraña dicha intervención, respecto de la verdadera finalidad de las masas obreras organizadas. Sin participar de los innobles egoísmos que alimenta una minoría de holgazanes y falseadores, es incontable aún el número de trabajadores que toma parte en las elecciones con la mayor candidez y con la esperanza de satisfacer en breve sus vivos deseos de emancipación.

No debemos perder el tiempo tratando inútilmente de convencernos unos a otros de que las mentiras políticas no hallan el menor eco entre el proletariado; no hay duda de que su influencia ha decrecido visiblemente, y arraigada está en nuestro ánimo la convicción de que a la larga desaparecerá en absoluto. Pero de esto a la realidad actual media una larga distancia.

Siempre será más beneficioso para nuestra propaganda la manifestación sincera de la verdad, por dolorosa que sea, que no el fingimiento de avances y triunfos que, cuando no son ilusorios, sólo se producen en escasa proporción.

Observando el carácter que ofrecen en estos últimos tiempos las batallas electorales aquí en España, pueden obtenerse valiosas enseñanzas que sirvan de guía a nuestras futuras propagandas. Ahora mismo, con motivo de las próximas elecciones municipales, puede comprobarse de nuevo un hecho muy efóculo que basta para conocer el por qué de ciertas actitudes. Veréis como centenares de obreros acuden a las urnas a emitir su voto sin entusiasmo, con la más completa indiferencia, cual si se tratara de cumplir alguna de nuestras ineludibles necesidades de orden fisiológico. Bien saben ellos, de una parte, que todo es pura farsa y conveniencia; hasta lo vocean a menudo para darse aires de bien enterados; pero, de otra, no pueden abandonar sus íntimos anhelos de bienestar y de igualdad y vuelven al sufragio por si éste les depara milagrosamente lo que sus propias energías no aciertan a conquistar. Saben que el jefe o los jefes les engañan y perjudican de continuo, y, sin embargo, siguen al jefe como el rebaño sigue mansamente el paso del pastor.

¿No reconocéis conmigo en esas actitudes los efectos del desaliento y del escepticismo que va minando poco a poco la voluntad de aquellos individuos, ante el fracaso palpable de sus equivocadas ideologías? La aparente placidez con que se efectúan los comicios no es más que el cansancio que se experimenta después de largos años de una labor estéril y nociva, que, falta de base y trascendencia, produce en sus ejecutores una honda desorientación.

Pues bien; nuestro deber más imperioso consiste en demostrar a cuantos proletarios se hallan sugestionados por los prejuicios políticos, la necesidad de desecharlos y combatirlos rotundamente, si aspiran a obtener el pleno reconocimiento de sus derechos como hombres. Que no aprendan de rutina la crítica del parlamentarismo para declamarla como lo haría cualquier máquina parlante, sino que la ejerciten como resultado de su meditación consciente. Y por encima de todo, sepamos contrarrestarles el desaliento que les enerva, señalándoles el recto camino que deben seguir para redimirse económica y socialmente sin falsas tutorías. Más que la oposición a nuestras tendencias es el escepticismo lo que les hace permanecer inactivos. Sepamos, pues, enseñarles a confiar en sí mismos, a organizarse, a solidarizarse, no para encumbrar a un caudillo cualquiera, sino para laborar por su integral emancipación; y al fin nos identificaremos todos.

Bien merece esos esfuerzos un resultado tan grandioso y fecundo.

FEDERICO FRUCTIDOR

En ella nos movemos, vivimos y somos. Ella nos proporciona el pan del cuerpo y el alimento del espíritu. Nos ha guiado niños, y hombres nos acompaña donde quiera.

Y sintiendo temblar a la viejecita, que esconde la nevada cabeza en su capota, prosigue:

—Sería un abominable crimen, una infamia sin nombre, olvidar a la madre que nos llama, que implora nuestro auxilio, que exige nuestra sangre y nuestra gratitud.

Detiéndose el soldado y sostiene a la anciana que desfallece y no le escucha. El dolor la ha matado en sus brazos.

## Todos son iguales

Maura, Poincaré, Dato, Romanones, Franco el italiano, como Franco español.

Cuando un pueblo, cual aconteció en Portugal con la bárbara represión de Joao Franco o como en España cuando la cruel represión del sanguinario Maura, se desborda la indignación de la masa general del pueblo, y el ejército de los hambrientos se lanza a la protesta más o menos viril y ostensible, se anatematiza al dictador que por estar en aquel momento en la cumbre del poder es el que oficia de verdugo, pero sustituido por otro, la indignación del pueblo se calma, los ánimos se apaciguan y parece que la libertad y la justicia social son un hecho vivido y una realidad tangible con solo quitar del poder aparente al tirano que no más cruel, pero sí más sincero y quizás menos cínico se muestra en su horrible desnudez, sin el espejuelo de la *democratización*, sino dejando al descubierto el alma ruin de su "yo" personal.

Tal fenómeno se opera en el alma colectiva del pueblo, que nadie es capaz de definir su psicología, incomprensible, voluble, ignorante y por ende cobarde; así es el alma del pueblo, siempre teniendo una forma inconsciente y estúpida, no aprovechando lecciones sabias de la experiencia, y de este modo una vez y otra, es víctima de tiranos y tartufos, de trapiondistas y verdugos.

Siempre confía en la impudicia y la desvergüenza de los políticos; jamás acaba de convencerse de que éstos no varían más que el color más o menos llamativo que ostentan, pero en el fondo todos, absolutamente todos son iguales que en la *oposición*, es decir, cuando necesitan del pueblo el apoyo chillan contra la tiranía de los otros, y después... cuando llegan... son los mismos tiranos, con el mismo cinismo, con los mismos refinamientos de crueldad, con la misma alma ruin y encanallada.

Todos son iguales: político sinónimo de caudilla; gobernante, sinónimo de dictador y tirano.

La libertad y la ley son dos términos que se repelen.

La política y la verdad, dos conceptos antitéticos.

JOSÉ ARRANZ

París.

## Sobre la huelga de Riotinto

El triunfo de la disciplina

Ya está en armas contra la Compañía de Riotinto toda esa inmensa cohorte de desheredados que parecía dormitar el sueño de los muertos desde tiempos inmemoriales; resucitan como *Lázarus* del sepulcro en que se hallaban y se aprestan a la pelea; ya también parece que en un arranque supremo de dignidad estos trabajadores han mandado a *passo* a todos los charlatanes que uno y otro día tuvieron como único objetivo castrar las energías de los trabajadores.

Ya la huelga es general, y en su forma de plantearse nada han tenido que ver esos representantes del *Comité* minero, pues no hay que dudar que si ellos hubiesen sabido que estos trabajadores se rebelarían contra su tutela, ya hubiesen puesto antes, y con tiempo, los medios para hacer fracasar este hermoso movimiento. Ha sido la dignidad de todos los esclavos de Riotinto que han planteado la huelga saltando por encima de todos los compases de espera que estos partorcillos querían imponerles.

Y esta huelga tienen que verla con simpatía todos los trabajadores conscientes del mundo entero, porque representa un paso grandioso del proletariado de esta cuenca minera para incorporarse al movimiento emancipador que hoy realizan los trabajadores

de otras naciones, por medio de la acción directa.

La lucha está entablada y, ocurra lo que ocurra, la enseñanza será provechosa para los trabajadores, pues son estos movimientos verdaderamente trascendentales, donde puede darse cuenta el trabajador de la fuerza que posee con solo cruzarse de brazos.

Tomando como punto de partida esta huelga, pequeñísima en comparación con cualquier huelga internacional, los trabajadores deben comprender en el gravísimo aprieto que pondrían a la clase capitalista de todos los países si cesaran en el trabajo.

Una de las lecciones más provechosas y que no deben olvidar los trabajadores conscientes es que aquella autoridad moral que en los primeros momentos tenían los jefecillos socialistas ha desaparecido ante los desengaños que estos compañeros han sufrido, y es que por mucho que se empeñen estos chupacuotas en imponer la esclavitud moral que su partido propaga, es inútil, pues la fuerza de la rebeldía individual, reclamando su independencia, tira sus planes por tierra. No es posible que un pueblo como éste, independiente y libre por naturaleza, pueda aceptar una nueva moral mucho más infamante que la moral cristiana, puesto que ello se hace en nombre de un ideal que dicen pretende redimir a la humanidad.

Y esta fuerza potente, que se manifiesta en estos trabajadores, no podrán contenerla ni las autoridades cerrando los centros para que no puedan reunirse los obreros, ni los jefecillos socialistas con sus traiciones y sus confidencias policíacas. Es esta una organización que nace y es seguro que no logrará desbaratarla a pesar de todos los obstáculos que pongan para ello, pues la defiende la juventud que es la fuerza incontrastable de la vida. Podrán por medio de la represión y del engaño acobardarla, pero ello casi sería bueno, pues así se templaría en la lucha y recibiría una lección que es seguro aprovecharían en lo futuro, como hoy aprovechan los odios almacenados desde 1.888.

Ni los legalismos Bascuñanistas, ni la parsimonia recomendada por Perreza en el mitin de la Plaza de Toros, lograrán detener a este pueblo ya harto de tanto esperar. Podrán engañarlo como poco experto en la lucha que es, pero ¡ay de ellos si tal hacen! Habrían finalizado su obra en esta provincia, pues bien sabido es que quien siembra vientos recoge tempestades.

Sea lo que fuere, triunfe o fracase la huelga, este movimiento siempre quedará con o una nota digna y simpática que este pueblo ha sabido arrancar a la música revolucionaria que barrerá todos los privilegios.

Esperemos las consecuencias y vivamos prevenidos, pues los socialistas aprovecharán esta ocasión para hacer su propaganda partidista y particularista, y nosotros que ya les conocemos, estaremos prevenidos para desbaratarles sus planes.

RAFAEL G. DURAN

Huelva, 24 de octubre 1913.

"Vida Anarquista" Tenemos a la venta, al precio de una peseta, este libro, segundo volumen de la BIBLIOTECA

de : : : : Tierra y Libertad

Pidiendo más de 5 ejemplares se hace el 25 p. 100 de descuento : : : : :

## Por las víctimas del proceso de Cullera

Dos años han transcurrido ya desde que estas infelices víctimas gimen en los presidios que la oligarquía española tiene establecidos para escarnecer en ellos a todo hombre que sienta ansias de justicia y regeneración. Dos años privados de atender a las necesidades que reclama la familia. ¿Qué delito han cometido estos desgraciados que así les privan de lo más necesario para la vida, como son el aire, la luz y la libertad? Todos lo sabéis: eran necesarias más víctimas para sostener el prestigio de la oligarquía que se derrumba, y éstas fueron halladas en el fusilado de la Numanzia y entre los campesinos de Cullera. He ahí el delito. Cierro que estas víctimas han sido en parte, vengadas.

Si estos hechos son disculpables entre los que se valen de estos medios para sostener su predominio sobre los demás, no lo es en manera alguna la cobardía y el abandono en que dejamos a nuestros compañeros todos los que sufrimos el peso aplastante de ese privilegio que nos ahoga.

Es por esto, por la justicia y el honor de todos que se hacía necesaria una campaña para arrancar de las garras de la jurta gubernamental estas víctimas inmoladas en el sacrosanto nombre de la justicia contemporánea. Con este objeto, varios compañeros de París y de Marsella hemos tomado la iniciativa publicando una hoja que se reproduce en *Tierra y Libertad*. Hasta la fecha hemos recibido no pocas adhesiones alentándonos en esta obra, entre las que incluimos, y por cierto nos satisfacen, las de republicanos y socialistas.

Suplicamos a todos los compañeros, grupos y otras entidades que se interesen en esta labor, nos envíen lo más brevemente posible sus adhesiones para poder llevar a cabo con más celeridad nuestros propósitos.

¡Que todos tomen empeño en esta obra! ¡La libertad de los presos así lo reclama!

Por el Comité Pro presos, AQUILINO LÓPEZ; SÁNCHEZ AQUILIZ.

Por el Comité Pro amnistía, FERNANDO VELA; HILARIO ARLANDIER.

Adhesiones: A. López, rue St. Maur, 37 (París XI<sup>o</sup>). — Fernando Vela, rue Esperandieu, núm. 32, Marsella.

## Los borregos

En un día de elecciones le dijo a un pastor don Cleto ¿Cómo no saca el ganado al campo haciendo buen tiempo? Y el pastor replicó: ¡Toma! porque es costumbre en el pueblo, cuando hay elección, que vayan por el pueblo los borregos.

Por la copia JOSÉ ENRIQUE

## El sufragio universal



El candidato. — ¡Pueblo querido, para tí todo; hasta la luna!

El elegido. — ¡Primo, infeliz, toma la luna!

## Metáfora

Es tal vez el postrer abrazo: el hijo va a partir, y al escuchar las vibrantes notas de la corneta, intenta desahucarse de los brazos de la vieja aldeana.

Fingiéndose regocijo, murmura a sus oídos: —Madre, no llores.

Es la patria quien pide el valor de sus hijos; es por ella por quien voy a luchar contento; es su bandera a la que tal vez ornaré de laureles.